

## 'Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones

ISSN-e: 2174-5218

<https://dx.doi.org/10.5209/ilur.83503>

 EDICIONES  
COMPLUTENSE

Herrero Gil, M., *Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo*, Barcelona, Fragmenta Editorial, 2021, 128 pp., ISBN: 978-84-15518-93-8

Habida cuenta del título del volumen y del prólogo firmado por el sacerdote Pablo d'Ors, son muchos los prejuicios con los que el lector puede acercarse a un libro como este. Sin embargo, no se espere encontrar entre las páginas de *Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo* un ensayo de corte teológico sobre historia de las religiones. O tal vez sí, a su manera. El tercer libro de Mardía Herrero es un relato sobre la espiritualidad como certeza, sobre sed y cuidados, sobre el viaje necesario para encontrar autorreconocimiento en el autoconocimiento y, máxime, es una narración sobre todo lo que comporta espiritualidad en el sufismo, en santa Teresa y en la propia escritora madrileña.

Para ello, Mardía Herrero explora nociones humanas de interreligiosidad de una forma que no solo permite valorar su formación –como doctora en Literatura por la Universidad Complutense de Madrid, máster en Ciencias de las Religiones, licenciada en Historia y en Filología Hispánica–, sino también su calidad humana y profundidad espiritual. Y es desde esta última que llega, en ocasiones, a desprestigiar el academicismo más purista como un *conocimiento intelectual* que, incluso cuando quiere unir, separa: «Yo no entendía como uno pudiera dedicar toda su vida al estudio académico de algo tan bello como el sufismo sin sumergirse en el océano. Y quedarse en la orilla» (Herrero 2021, 46).

Como en el proceso de lectura de las obras de la santa, refiere la autora, así también inaugure el lector la marcha por este volumen «dispuesto a aprender lo que Teresa [o Mardía] tuviera que enseñar[1]e. Su literatura estará viva en la medida en que su experiencia concreta pudiera tener un eco universal» (Herrero 2021, 91). Esta parece ser la intención última de la madrileña para con su relato. Uno que, nos dice, ha sido escrito «volviendo mi literatura lugar de expresar lo real en vez de espacio para la evasión» (Herrero 2021, 80) y «desde el corazón y no la mente, desde lo concreto y no lo abstracto» (Herrero 2021, 91).

Intención que también queda codificada, de algún modo, desde las primeras páginas del libro, en las citas que siguen a la dedicatoria inicial, donde se alaba el valor de la experiencia en palabras de santa Teresa y Mahoma. Una experiencia directa y vital que se asevera como punto de partida de este libro y de la enseñanza sobre todo aquello que trasciende en el ser humano. Dichas notas presentan a dos de los protagonistas de este viaje –junto con el maestro sufí Mawlana Sheij Nazim, cuyo jardín, «un jardín que no es solo metáfora. Un jardín que no se acaba nunca» (Herrero 2021, 41), ilustra la cubierta del volumen–, pero también anticipan aquello que el lector encontrará en el centenar de páginas que componen el volumen: la narración de la experiencia espiritual de Mardía Herrero. Y la experiencia que nos regala es la de su peregrinación hasta la paz en su vocación –aspecto en el que también profundiza en la novela *Peregrina* (Fragmenta Editorial, 2021)–; una búsqueda hasta la comprensión total de su conocimiento y reconocimiento como musulmana para relacionarse con otros credos desde la mayor de las libertades.

Bajo esta premisa, la narrativa que Mardía Herrero presenta aquí se resiste a la categorización editorial más férrea, desdibujada conscientemente entre el ensayo filosófico, el más sentido diálogo interreligioso y una biografía espiritual. Y es precisamente en ese umbral de indefinición desde el que el relato coje fuerza y ofrece tantas lecturas posibles como lectores se acerquen a sus páginas.

El volumen comprende, quizá primero de todo, un canto a *Teresa*, así apelada. De escritora a escritora, desde la cercanía de quien ha encontrado la familiaridad de una vida entre sus obras escritas, de dos seres inmersos en una búsqueda interior con una distancia de seis siglos. «Quise reflejarme en ella. Aprender de ella. Convertirme en receptáculo de sus palabras» de una forma, dice la madrileña, de la que el *conocimiento intelectual* no es capaz por sí solo, «porque el conocimiento no es el saber; no es el sabor» (Herrero 2021, 113). «Las palabras de Teresa se quedaban a vivir dentro de mí, mientras leía» (Herrero 2021, 96) y en torno a la santa estructura la escritora su relato, con ella como inicio de viaje, maestra y compañera constante en la búsqueda de espiritualidad a través de los distintos credos.

También es este un libro sobre el camino como enseñanza de un *ser en movimiento* sin constante proyección de llegada. Una especie de animalidad y espacialidad perdidas para el individuo que invitan a «estar, ser en la medida de lo posible, habitar hasta el fondo lo cotidiano» (Herrero 2021, 42). Por formar parte de ese camino, físico y figurado, los espacios de diferentes coordenadas se tornan lugares comunes; y en las páginas del volumen el paso de la autora por Roma, Madrid, Chipre, Ávila o Segovia se convierte casi en metáfora de una coherencia espiritual que trasciende los matices de los respectivos dogmas.

Porque *Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo* contiene, por otro lado, un relato sobre la reconciliación, sobre tender y entender puentes que acerquen las diferencias, pensadas estas como matices de un común

más que como diferentes cánones: «el lema de la *tariqa* Naqshbandi lo certificaba: la bendición está en el encuentro» (Herrero 2021, 81).

Todos estos relatos quedan imbricados, a lo largo de ocho capítulos, en un Camino de Vida –también de Muerte, pero no como realidades antagónicas sino como puertas enfrentadas de una misma estancia– y de Amor en el que, para Mardía Herrero, todo pasa por la espiritualidad y todo se entiende desde ella; incluidos conceptos de obediencia a lo absoluto, de matrimonio, de maternidad como «enraizamiento», de crianza como *camino de perfección* y de gestaciones como «peregrinaciones de nueve meses» (Herrero 2021, 83); con algunos matices que llegan a entrar en conflicto con la feminidad moderna. La autora, de nuevo a través de santa Teresa, retrata estos ritos vitales como «un modo de vivir aquí un amor que no es de aquí» (Herrero 2021, 61), un «acto natural para hablarnos del mundo espiritual» (Herrero 2021, 70) o, aún más allá, «buenos ejemplos en la tierra de cómo debe funcionar el cielo» (Herrero 2021, 75). Abraza Mardía Herrero estas concepciones como originadoras también de un sufismo que coloca «la vida completa como metáfora del más allá. Lo material como espejo y llave de lo espiritual» para, así «sacralizar la materia» (Herrero 2021, 75).

Ya hacia el final de la narración, la autora remata de manera explícita los encuentros y desencuentros interreligiosos que ha ido construyendo a lo largo del relato. Con ello, acaba convertida ella misma en puente que une a santa Teresa, siempre *Teresa*, y al sufismo. Mardía Herrero hace dialogar a las tres virtudes más reconocidas por la santa—«el desasimiento de todo lo creado, el amor y la verdadera humildad» (Herrero 2021, 96)—, a los pilares del Islam, a las *moradas* de la abulense y a su *castillo interior*; sugerido, este último, como símbolo reiterado en los místicos sufíes medievales, fruto de un lenguaje simbólico compartido a lo largo de los siglos.

En definitiva, es este un relato que se desarrolla sin pretensiones, un escrito a un tiempo personal y universal, con una prosa clara pero profunda, sobre la búsqueda de espiritualidad en este largo período de *crisis espiritual* en el que, dicen, está inmerso Occidente. Con el aliciente de una ya tercera edición en Fragmenta Editorial, resta solo recomendar la lectura de *Cómo santa Teresa me acompañó al sufismo* en estos tiempos de inmediatez y frontera. Ahora que se hace aún necesario recordar cómo «la distancia entre cristianismo e islam era tan pequeña como la que hay de una de mis manos a la otra» (Herrero 2021, 54), la narración en primera persona de Mardía Herrero puede contribuir a sacudir unos cuantos prejuicios o, al menos, invitar a una reflexión sobre los mismos.

Lara ARRIBAS RAMOS  
Universidad de Salamanca